

V Congreso Internacional de Música y Comunicación Audiovisual (MUCA)

Universidad de Murcia, 15-17 de febrero de 2018

Ugo Fellone

Entre los días 15 y 17 de febrero tuvo lugar el V Congreso de Música y Comunicación Audiovisual (MUCA), celebrado entre la Universidad de Murcia y el Centro Párraga, un evento que año tras año viene haciéndose un ineludible hueco como punto de referencia para numerosos investigadores. Así, con un hábil planteamiento de una sola mesa de comunicaciones a la vez y un único turno de preguntas al final, el congreso se aseguró una alta asistencia a todas sus actividades, las cuales se desarrollaron desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche, excepto el sábado, que fueron de nueve a dos. Esto garantizó que en dos días y medio fuésemos testigos de una notable variedad de propuestas que abarcaron desde los estudios musicológicos más convencionales a enfoques más novedosos relacionados con la publicidad o la pedagogía.

Ya en la primera mesa, reservada a las reflexiones sobre la música en el cine de Hollywood, se lanzaron una serie de debates sumamente interesantes sobre las nociones preconcebidas desde las que el investigador suele partir a la hora de enfrentarse a su objeto de estudio, ya sea a nivel terminológico o a nivel conceptual, mostrando cómo a veces los prejuicios pueden jugar una mala pasada en cosas como el análisis armónico o la aceptación de cánones impuestos. En las siguientes

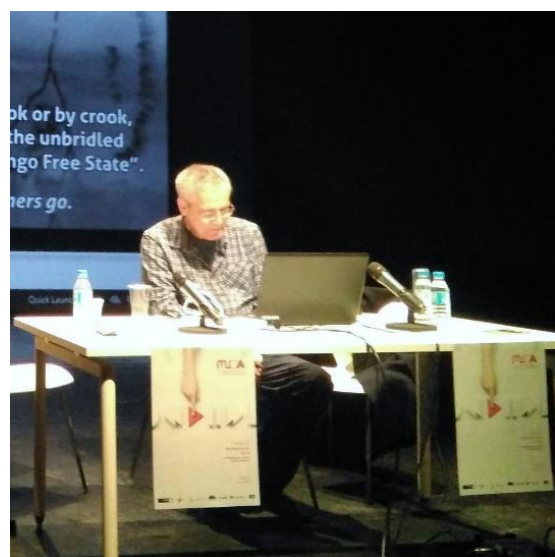
mesas de la mañana la variedad temática resultó altamente destacable, sobresaliendo interesantes propuestas como la investigación de Luíza Alvim sobre el uso de la música clásica en el cine de la Nouvelle Vague, el prometedor proyecto sobre sonotipos que está llevando a cabo la Escola Superior Politècnica del Tecnocampus, el uso de la notación gráfica para las composiciones microtonales de Christian Klinkenberg o la forma de grabar las interpretaciones de música clásica en el cine de Straub y Hulliet.



Por la tarde, el envidiable nivel de estas comunicaciones sería mantenido gracias a interesantes propuestas como la revisión de las funciones de Merriam en relación a las nuevas tecnologías llevada a cabo por estudiantes de grado de la Universidad Autònoma de Barcelona, las reflexiones sobre *Twin Peaks* de Irene Roncero o las acertadísimas apreciaciones que Ismael Peñaranda Gómez realizó sobre el concepto de música líquida y los cambios en la escucha que ha comportado.

Para cerrar esta primera jornada se recurrió a la siempre gratificante presencia de Philip Tagg, que mostró los avances del proyecto en el que lleva trabajando desde hace varios meses, con el cual se propone analizar los títulos de crédito de la serie *NYDP Blue (Policías de Nueva York)*. Como ya viene siendo costumbre, su análisis fue realizado directamente en formato audiovisual (su escepticismo con respecto a las investigaciones en papel es de sobra conocido en el ámbito musicológico), mostrando 40 minutos de lo que será un vídeo de aproximadamente una hora. No era la primera vez que se acercaba a tierras españolas para hablar de este proyecto, puesto que ya había proyectado una versión unos pocos minutos más corta en el curso sobre músicas populares que realizó el Festival Internacional de Música y Danza de Granada en octubre de 2017. Por ello, teniendo en cuenta la diferencia de cinco meses entre ambas propuestas, se podría afirmar que el musicólogo había avanzado relativamente poco en este proyecto. Su planteamiento fundamental consiste en hallar evidencias que le permitan comprender la razón de ser de las dos grandes ideas musicales que guían

estos títulos de crédito: una parte de solo percusión al principio y al final y una parte central de notas largas con predominio del oboe. Así, sirviéndose de librerías de sonido y diversas piezas musicales similares Tagg procedió a realizar su ya clásica comparación interobjetiva para deducir los significados de la música en base a sus parecidos con otras músicas. Con esto razonó por qué las partes percusivas resultan agresivas y se relacionan con el caos urbano mientras la parte lenta evoca un entorno más pastoral que se vincula con las emociones de los propios policías, tal y como resaltan las imágenes que aparecen de los protagonistas mientras suena este pasaje. Algunos podrán argumentar que sus resultados son quizás demasiado autoevidentes y que hay cosas más interesantes que hacer desde el ámbito académico que detenerse a hablar durante una hora sobre un minuto de música e imágenes, pero la pasión con la que Tagg defendía sus investigaciones tanto en el vídeo como en el turno de preguntas dejó maravillado a la mayoría del público.



Philip Tagg en el MUCA

El viernes se dedicó exclusivamente a comunicaciones, abordándose aspectos bastante interesantes en mesas destinadas al tratamiento de las identidades por medio del audiovisual, a la música de cine en España, la producción musical o la música en los videojuegos. Entre los ponentes de la mañana destacaron especialmente los análisis de Daniel Lloret sobre la música de cine en *Ritmo* y de Josep Lluís i Falcó en *Films selectos*, que nos recordaron que sin el vaciado de fuentes las investigaciones siempre resultan incompletas. Por la tarde destacó, entre otros, el acercamiento de Pablo Rodríguez a *Undertale*, que puso de relieve lo perdida que se encuentra la musicología nacional en relación a los videojuegos. Algo similar ocurrió en la mesa destinada a la investigación sobre producción musical (un área que parece estar tomando finalmente fuerza), que incluyó dos de las más interesantes (y necesarias) comunicaciones de la jornada, con completas y complejas reflexiones sobre las dimensiones éticas de la producción musical por parte de José Antonio López Rubio y sobre el audio en los formatos 360° por Marco Antonio Juan de Dios Cuartas.

Sin lugar a dudas este podría haber sido el punto álgido del día de no ser por la mesa que se ocupó de cerrar la jornada, un panel conjunto realizado por miembros del proyecto de investigación de la Universidad de Alicante sobre *product placement* en los videoclips musicales del Billboard. Centrándose en el año 2016 (aunque su investigación pretende abarcar un periodo más extenso) un equipo con profesionales de diversos ámbitos fue encadenando sus análisis sobre los

videoclips desde diversas perspectivas: el tratamiento más formal y estadístico de la introducción de Cande Olmos, el análisis sobre la imagen de las marcas de Jesús Segarra-Saavedra, el enfoque narrativo y de género musical de Eduardo Viñuela y la perspectiva de género de Tatiana Hidalgo-Marí. Una idea altamente interesante, en la que se exploraron aspectos que muchas veces pasamos por alto a la hora de ver un videoclip, pero que tienen un impacto, aunque sea indirecto, en los hábitos de consumo de numerosas personas. Esto es algo que solo enfoques multidisciplinares y conjuntos como este permiten conseguir, resaltando que a veces está bien que los musicólogos relajen su ombliguismo y colaboren activamente en proyectos como estos.

La mañana del sábado estuvo destinada en su gran mayoría al ámbito educativo, con propuestas orientadas a la interpretación instrumental en la primera mesa y a aprendizajes en el aula en la segunda, fomentando interesantes debates sobre el estado actual de los conservatorios de música y lo complejo que es realizar cambios en su seno. Pero, a pesar del protagonismo del ámbito educativo a lo largo de la jornada, las aportaciones más destacadas del sábado se encontraron en algunas de las comunicaciones encargadas de cerrar el evento en la última mesa, en la que se abordaron temáticas tan dispares como el uso de la música en la animación relacionada con el Oeste, el documental sobre folclore musical que Lorca parecía estar preparando poco antes de su muerte o el cuplé sicálptico y su relación con el concepto de lo *camp*.

Como el propio Tagg reconoció al principio de su conferencia, cuando Enrique Encabo, principal encargado de la organización del evento, le preguntó si estaría dispuesto a participar en un congreso como este, realizado en una universidad modesta, con pocos medios y en el que la mayoría de los participantes sería gente joven que está empezando, no tuvo ninguna duda al respecto. Porque a veces infravaloramos ciertas propuestas que encierran en su seno un notable potencial y sólo había que ver lo maravillado que se quedaba Tagg ante ciertas comunicaciones o sus entusiastas intervenciones en los turnos de preguntas para darse cuenta del estimable valor que algo tan humilde como el MUCA tiene. Una experiencia realizada con un notable cariño por parte de sus organizadores y con un plantel de propuestas que nos recuerdan que las posibilidades de convergencia entre la música y el audiovisual son tan numerosas como investigadores quieran dedicarse a ellas. Ya sólo queda esperar al año que viene para que un lugar como Murcia, bastante olvidado por la musicología nacional, vuelva a convertirse en un ineludible punto de encuentro.